



AÑO IV

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS. — MADRID

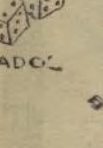
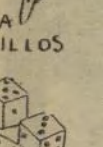
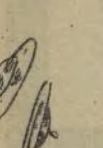
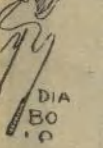
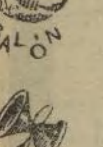
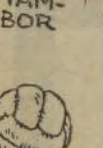
29 enero 1932 NUM. 144

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares



No podrían decir el tiempo que llevaban andando. ¿Horas? ¿Días? Casi inconscientemente regresaban, buscando el dirigible caído, en el que creían hallar a sus restantes compañeros. La exploración había sido infructuosa, sólo la desoladora monotonía de la nieve habían encontrado. "Bob", que marchaba delante, comenzó a escarbar con rapidez, lanzando plañideros aullidos. "El perro ha descubierto algo"—dijo Angel, que observaba con atención al fiel animalito. "¡Angel! ¡Angel! —clamó la voz angustiada de Roberto— ¡Ven!"

Presintiendo otra horrible desgracia el joven acudió al punto, lanzando un grito de horror al contemplar lo que le indicaba su camarada. Casi enterrados por la nieve, tres de los tripulantes del "Halcón", dejaban ver sus rostros descompuestos; debieron sucumbir de frío y de fatiga. Angel, cariñosamente trató de apartar de allí a su amigo, pero el desventurado se negó a seguirle. "No puedo más, Angel—dijo con voz desfallecida—. Procura salvarte tú; las fuerzas se me agotan, y si he de morir en estos lugares malditos, prefiero que

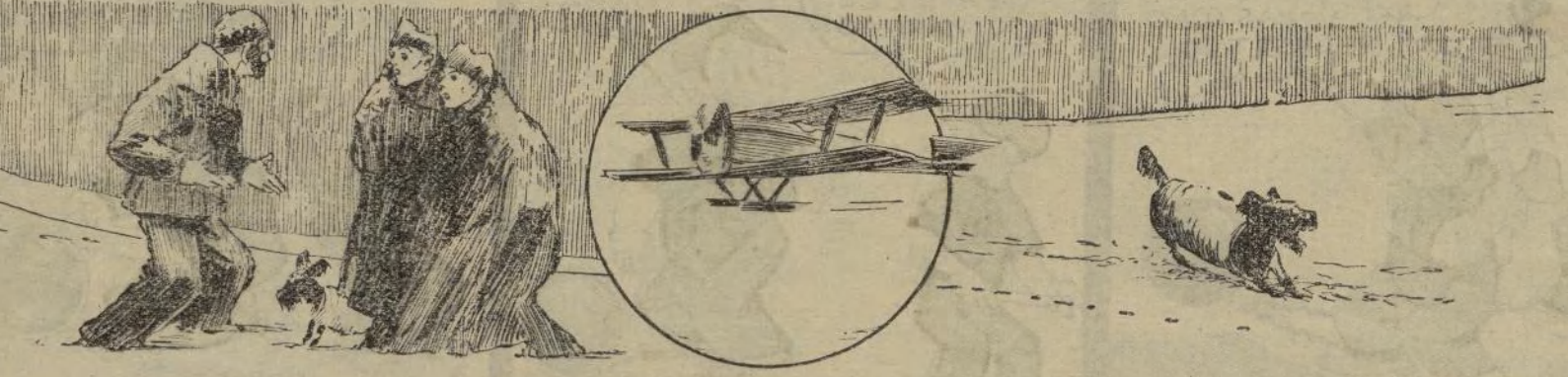
sea aquí, junto a nuestros compañeros. Abandóname, Angel; mis fuerzas se han agotado, no puedo más." Al recuerdo de Angel vinieron entonces las nobles figuras de los padres de Roberto, de aquellas almas cariñosas, que le habían llamado hijo, y resuelto a no abandonar a su compañero, fortificado con estos pensamientos, desembarazóse de su impedimenta, y cogiendo al desfallecido muchacho, se lo cargó sobre los hombros. No le abandonaría, no. Y comenzó el calvario penosísimo. El valiente muchacho, abrumado por la



carga, comenzó a andar hundiéndose en la nieve y patinando en los hielos traidores, pero al cabo de media hora de esfuerzos sobrehumanos, distinguió la mole del "Halcón", apisionado entre los icebergs. A golpes de hacha hizo un agujero por el que se introdujo en la cabina; allí pensó quedarse, desistiendo al punto de ello, al pensar en el peligro inminente de que el peso de la nieve aplastara la cabina. Sacó unas mantas y un hornillo de gasolina; encendió éste y con aquellas hizo una cama sobre la que depositó a Roberto, co-

menzando a friccionarle vigorosamente hasta hacerle reaccionar. Los dos jóvenes se envolvieron en las mantas, apretándose uno contra el otro; varias horas pasaron así. De pronto Angel creyó percibir en la calma grandiosa del polo el zumbido lejano de un motor. Estremecido de angustia, pensando que tal vez desde la base de aprovisionamiento les mandaran auxilio, escuchó con todos sus sentidos y sus nervios puestos en tensión. "¡Roberto! ¡Roberto!—llamó desesperadamente—. ¡Reánimate! ¡Vienen a salvarnos! ¡Nos buscan!" "Es

precise que nos vean"—dijo Angel. Pero con terrible espanto pudieron comprobar que sus músculos no les obedecían; el frío espantoso, penetrando hasta los huesos, había anquilosado sus miembros, privándoles de movimiento. No podían hacer señales, el aparato salvador iba a pasar sin verles. Pero entonces "Bob", el inteligente perro, como si se hiciera cargo de la situación, trepó a la cumbre de un iceberg, y allí comenzó a dar saltos y cabriolas hasta hacerse ver. Segundos después el aparato, que realmente pertenecía a



la última base de aprovisionamiento, y que hacía muchas horas que buscaba a los naufragos del aire, se deslizaba sobre patines por la helada superficie. Poco después el piloto se halló junto a los jóvenes. Dadas rápidamente unas explicaciones, el piloto planteó el terrible dilema. En el aparato sólo cabía un pasajero. Nuevamente en la imaginación de Angel, tomaron vida las imágenes de los padres de Roberto, acariciándole con su ternura, y sin vacilar, exclamó: "¡Salve usted a mi amigo!" "¡Nunca!—repuso Roberto— Que la

suerte decida." "No—dijo el huérfano—; tú tienes padres y hermanos que te esperan; yo no tengo a nadie. Si acaso no vuelvo, acordaos de que en estas tierras crueles quedé yo bendiciéndolos hasta última hora." Y viéndolo lágrimas en los ojos del piloto y de su amigo, ordenó con un acento que no admitía réplica: "¡Sálvele a él!" "¡Volveré por usted—dijo el piloto. "¡Gracias!"—repuso el muchacho amargamente. Y el bravo piloto tornó a afirmar: "¡Volveré! ¡Volveré!"

Pero no volvió: después de dejar a salvo a Roberto en la base, debió de perder el camino, despistado tal vez por alguna tormenta. Y en la inmensa llanura helada, quedó tendido el valeroso muchacho, que ofrendara su vida en un sublime sacrificio. Y la nieve cayendo, cayendo, fué con su blanca mortaja arrojando su cuerpo, a pesar de los esfuerzos desesperados de un perrillo, que escarbando con furia, procuraba descubrir el cuerpo de su querido amo.—FIN.

Manuel G. BENGUA

## HAROLD LLOYD EN LAS PELICULAS DE JEROMIN



QUIEN CUIDA AL AVE EN EL NIDO. NO ABANDONA AL DESVALIDO



# Juanito

CUENTO

El ogro, furioso al oír tanta insolencia, hizo señal a su escolta, que, agolpándose sobre el puente, lo hundió, cayendo todos dentro del foso, en donde se agoraron como perros, sin que quedase uno vivo. Desde entonces el país se vió libre de aquella maldita plaga.

Después de tantas hazañas, parecía imposible que el Rey se resistiera todavía a cumplir su palabra. Pero ¿cuándo la mala fe se ve libre de pretextos, y la envidia de malos consejos? Los cortesanos, a fuerza de espiar a Juanito, concluyeron por descubrir el misterio de sus tres bichitos, comprendiendo que éste había salido triunfante de todas sus empresas sólo por la mediación de aquéllos. Calcularon, con sobrada razón, que mientras los bichitos existiesen no podrían hacer nada en contra de Juanito. Así fué que cuando éste ya se creía libre de toda nueva exigencia, el Rey le dijo:

—Querido Juanito, mi héroe, mi gloria, mi orgullo, ¿tomarás a mal que para colmo de tantos favores te suplique me concedas la última gracia? Es cosa tan insignificante, que verdaderamente casi me da vergüenza el importunarte.

—Señor, no os avergoncéis, y sepamos de qué se trata.

Por lo menos, eso que te voy a pedir ahora no te ha de costar trabajo alguno, y pongo el cielo por testigo de que esta será mi última exigencia y que inmediatamente te entregaré a mi hija con la mitad de mi reino. Los contratos están extendidos, y ya no falta más que firmarlos.

—Veamos, señor, veamos lo que deseáis.

—Ya sabes que poseo en mi museo una magnífica colección de insectos, los más raros de la tierra, y no me faltan más que un saltamontes, un grillo y una araña. Casualmente tú los tienes: pues bien, dámelos para completar mi colección. Se les concederán todos los honores que merecen; se les pinchará con alfileres de oro sobre almohadillas de terciopelo, de lo mejor que se encuentre, y encima se pondrá un gran letrero que diga: "Donativo de su alteza real el Príncipe Juanito". Ya ves que es una bagatela.

El Rey esperaba que Juanito se contestase como tenía por costumbre. "¿No es más que eso? Lo intentaremos"; pero se llevó un solemne chasco. Juanito se puso encendido de cólera, y cuando la emoción ya le permitió hablar, contestó:

—Señor, comprendo perfectamente por quién estáis aconsejado; pero si a vos os conviene hacer el papel de un viejo chocho, yo no quiero pasar por el de un vil desagradecido. Podéis quedáros con vuestra hija y con vuestro reino: no necesito ni la una ni el otro, y en cuanto a mis queridos insectos, a los cuales estoy tan agradecido, no solamente no los poseeréis, sino que, por temor de que me los quiten a la

fuerza, voy ahora mismo a ponerlos en libertad.

Y diciendo así, Juanito se disponía a salir de la habitación, cuando de pronto la puerta se abrió de par en par y entraron tres señoras deslumbrantes de gracia y hermosura. Avanzaron hasta los pies del trono, y una de ellas habló en estos términos:

—Quédate, Juanito; tu sola intención ha bastado para realizar la buena obra que intentabas hacer. Nosotras somos tres hermanas hadas, a quienes el poder de otra superior había convertido en los tres insectos que poseías. Estábamos condenadas a permanecer así hasta encontrar un mortal bastante generoso que prefiriese nuestro interés al suyo propio, inmolándose en pro de nuestra felicidad. Tu buen corazón ha roto el encantamiento y nos libera de nuestra abyecta cárcel. Entretanto, puedes escoger por esposa a cualquiera de nosotras tres, y las otras dos te quedarán eternamente agradecidas.

Juanito, tan confuso como embelesado, contestó:

—Señoras, es demasiado el honor que me dispensáis, porque yo no merezco tanto. Además, yo aceptaría gustoso vuestro ofrecimiento; pero como las tres sois igualmente hermosas, para elegir una necesito hacerlo por alguna otra condición. Escogeré, pues, con vuestro beneplácito, aquella de vosotras a quien deba más favores.

Entonces una de ellas contestó sonriendo:

—Yo era el saltamontes.

—Yo el grillo—dijo la segunda.

—Yo la araña—añadió la tercera.

Entonces Juanito se adelantó y con suma galantería ofreció su mano..., adivinad ahora, lectoritos míos, a cuál de ellas ofreció su mano.

CHISTE.—¿Estás sordo? Lo menos te he llamado treinta veces.

—Dispense usted, señorito; no han sido más que diez, pues las he oído perfectamente.

Nicolás Colmenero  
(Ciudad Rodrigo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un tranviario?

—Conducir un tranvía por la vía aérea.

Antonio M.  
Santísima Trinidad, 9  
(Madrid)

PARECIDO.—¿A quién se parecen las madrastras?

—A la cola del carpintero, porque pegan mucho.

Encarnita Casado  
Eloy Gonzalo, 15  
(Madrid)



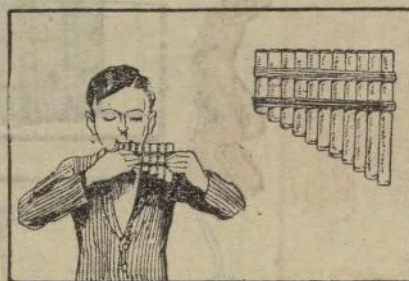
Púsose un pescador a tocar la flauta dentro de su barquichuelo, creyendo que al oírse se acercarían los peces y podría cogerlos con la mano; pero, viéndolo que no hacían caso alguno de la música, echó las redes a la mar y pescó gran número de ellos. Contento sobremanera el pescador exclamó:

—¡Oh peces, creía que os gustaba la música porque saltáis siempre al salir del agua, pero conozco que es más provechoso servirme de la red que de la flauta!

No proyectemos cosas nuevas, mientras las conocidas o antiguas no sean útiles, porque nadie debe dejar lo cierto por lo dudoso.

ESOPHO

## Recreos científicos



Vamos a proporcionarnos hoy el medio de que podáis hacer otro instrumento musical, cuyo resultado magnífico podréis comprobar. Para construirlo necesitáis ocho o nueve trocitos de caña y un cordel. Las cañas las cortáis en la forma que indica el dibujo, esto es, formando una escala de menor a mayor y teniendo cuidado de que el extremo de cada una de ellas quede cerrado por el nudo de la caña; unís todas de manera que los extremos abiertos queden a un mismo nivel, y ya podéis dedicaros a soplar, con la seguridad de que ha de resultaros a la perfección.

Con un poquillo de práctica llegaréis a sacar sonidos insospechados de este primitivo instrumento. Podréis imitar con él el pito de una locomotora, el silbido típico de los afiladores, el trino del ruiseñor, el rugido del tigre, la voz del casero, el aullar del lobo... y si molestáis mucho a vuestros parientes con esta música, es fácil que os aticen unos capones, sin cresta ni plumas.

Por si acaso, JEROMIN, vuestro querido amigo, os advierte las ventajas e inconvenientes del aparato.



Queri 2 a qui To To:  
Vos tros lamen Tno  
os dais d lo brastor  
na NOTA que LO LO en  
vez D rse :: her  
se odian :: Sa  
Bis X que? Pu: Xque  
se em n en a  
glor NOTA co SA a D.  
en vivo NOTAN NOTALI  
gion ni Al y el O, se D  
n NOTA pasio NE LO  
vicios D truyen NOTA se NOTA  
paz social. Vu: tro

## Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: Todavía estoy recibiendo enhorabuenas por la fiesta jerominista del día de los Reyes. Visto el éxito, ya estoy pensando en la del próximo año que, si sigue como ahora el entusiasmo de los chicos españoles y americanos por mi revista, voy a echar verdaderamente la casa por la ventana. Ya lo veréis.—JEROMIN.

## CANTAR

El JEROMIN yo me compro en seguida que lo veo, porque siempre, siempre viene tan bonito como creo.

Teresa Sánchez P.  
(Ciudad Rodrigo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un joyero?

—Irse al desierto y hacerse un solitario.

Eladio Juan  
(Villaverde)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un antropófago?

—Comerse a sí mismo.

Francisco Márquez Domínguez  
(Villagonzalo)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un jugador?

—Perder hasta el tren.

A. Sanguino  
(Plasencia)

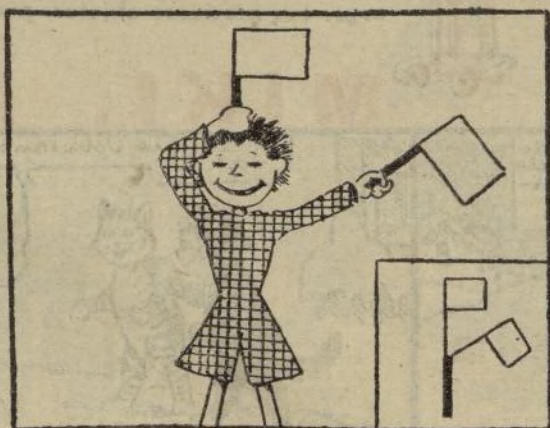
CHISTE.—¿A que no sabes cómo se saca un gato de un pozo?

—Hombre, pues con una cesta, una cubeta o una canasta.

—No, hombre, no; se saca chorreando.

Francisco Galán Mejías  
(Pedro Abad)

## UTIL Y RECREATIVO



1.º La posición de JEROMIN con las banderas indica la señal numérica (antes de transmitir cifras).



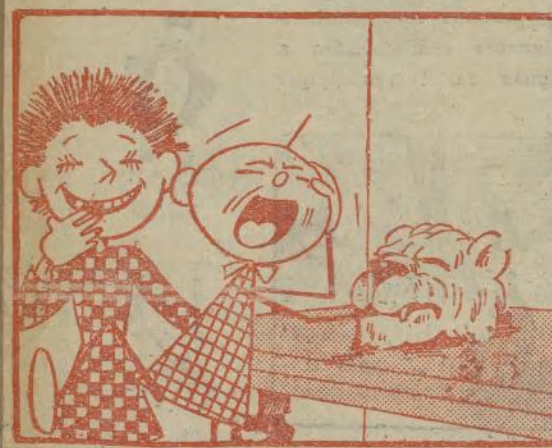
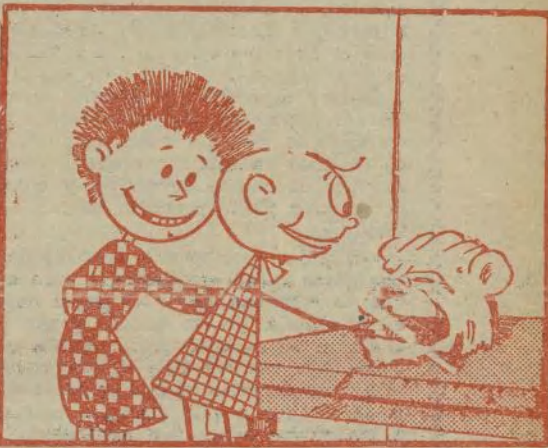
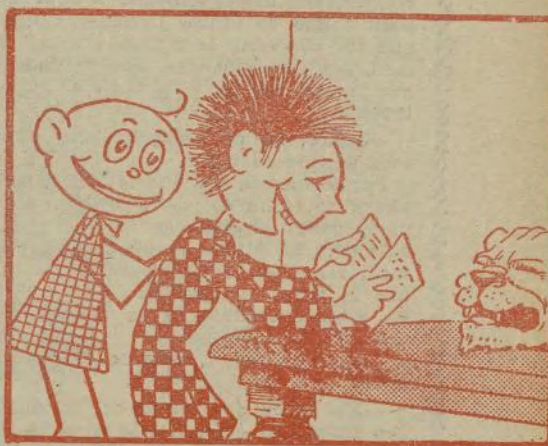
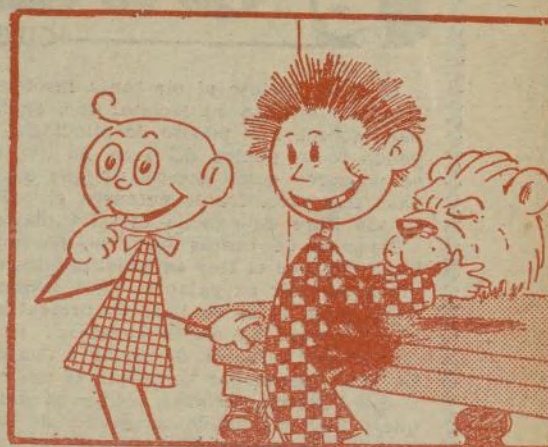
2.º Con las iniciales de las cosas dibujadas formar el nombre de un pueblo de Extremadura.



3.º Sombras chinecas. (Un conejo.)

NUNCA EN VANO JURE EL HOMBRE DE DIOS POR EL SANTO NOMBRE







# Niños heroicos

## El mensaje salvador



El coronel Watts llamó al trompeta. Era el coronel un hombre fuerte y musculoso, de mirada dura y fría. "¡Dick!"—ordenó imperativamente—. La figura del muchacho recortóse airosa sobre el fondo de luz de la puerta de la tienda de campaña. El coronel contempló al muchacho en silencio, luego len-



tamente, como si quisiera grabar en el cerebro del chiquillo sus palabras, habló: "Es preciso que este mensaje llegue hoy al campamento general, de ello depende la salvación del ejército. ¿Te atreves tú? ¿Tienes valor?" Un relámpago de audacia brilló en las pupilas de Dick. "Deme el mensaje, mi coronel"



—repuso con entereza—. Y arrollando los planos y la carta que el coronel Watts le entregara, el pequeño Dicks, el valeroso trompeta, partió velozmente, caballero en potente motocicleta al punto de destino. Volaba el artefacto a través de la llanura, sorteando con pericia los mil obstáculos del accidentado ca-



mino, cuando, de pronto, la "moto" fué a chocar violentamente contra unas piedras que obstruían por completo la vereda. El valeroso rapaz quedó conmocionado, mas se repuso al instante; entonces creyó percibir voces y cánticos, y arrastrándose entre las breñas, distinguió un destacamento enemigo, del que



por fortuna no había sido visto. Su arrojo y sangre fría se sobrepuso a lo crítico del momento. "Es preciso llegar"—pensó—. Pero pronto comprobó que era imposible. Los enemigos le cortaban el paso. ¡No podría pasar! Nerviosamente cerró los puños, pero de pronto brillaron sus ojos. ¡Pasaría! ¡Llevaría el



mensaje! ¡Llevaría el mensaje o moriría! Y decidido a sacrificar su vida por la patria, comenzó a poner en práctica su idea. Rápidamente desmontó una rueda de la destruida motocicleta, y pasando el neumático por sus hombros, lanzóse con decisión a las embravecidas aguas del torrente, que



corrían junto al campamento de los suyos. Sobre su cabeza batieron las aguas con fragor de tormenta y a sus oídos llegaron las maldiciones y gritos de rabia del destacamento enemigo, que al ruido de la caída le habían descubierto. El torrente le arrastró con furia, hundiéndose, reapareciendo, chocan-



do con las piedras, desgarrándose la ropa y las carnes con las peñas de la torrentera, mantenido por su energía sublime y su valor maravilloso, Dick, el trompetilla, el heroico rapaz, pudo dar vista al campamento de los suyos, donde fué recibido con aclamaciones. "Pide lo que quieras, muchacho—le dijo el gene-



ral en jefe al recibir el mensaje—. "Me basta con haber cumplido con mi deber"—repuso el noble Dick—. Y el general, admirado ante tanto valor y sencillez en un niño, acarició, conmovido, los cabellos del trompetilla, que años después llegó a ser, por su inteligencia, uno de los más distinguidos oficiales del ejército.

"PAMPLINAS" EN LAS PELICULAS DE JEROMIN



SI ANHELAS LA PAZ DEL ALMA, TEN TUS PASIONES EN CALMA







España ha ido siempre a la cabeza en los programas pedagógicos, habiendo sido ella la iniciadora de los más notables. Los Reyes Católicos implantaron la instrucción obligatoria y prohibieron que los analfabetos desempeñaran el cargo de Alcalde; en 1560 se penaba en Galicia con tres años de destierro a los padres que no mandaban a sus hijos a la escuela. Recientemente, en un Congreso de Higiene Escolar celebrado en Londres, se discutió la conveniencia de fundar Museos pedagógicos, un asambleista español hizo constar que hacía varios años funcionaba ya en Madrid uno. La educación integral, esto es, religiosa, moral, intelectual y física ha sido siempre practicada por los maestros españoles; desgraciadamente hoy, con la implantación de la escuela laica, se pretende eliminar la religión, fundamento de todas las demás. Sin ella el hombre podrá llegar a ser fuerte e instruido; pero difícilmente bueno, que es lo principal. Un hombre bueno vale más que cien sabios que no sean virtuosos.

## CHISTE

ABCD  
EFGH  
IJKL



—¿Tú crees eso del principio de Arquímedes?  
—Yo, sí, señor.  
—¿Y por qué?  
—Porque si no lo creo, me va usted a pegar.

## CANTAR

Si quieres que no te moleste yo y el primo Antofín, dame diez para que compre la revista JEROMIN.  
Sebastián Cruz y Cruz (Jaén)

PARECIDO.—¿En qué se parece un sombrero al sol?  
—En que se ponen.

Benito Martínez (Ontur)

## JEROMIN

Revista ilustrada semanal para niños

Faquete de 10 ejemplares en adelante: 7 céntimos ejemplar

SUSCRIPCION: 5 PTAS. AÑO

PAGO ANTICIPADO

Toda la correspondencia al Apartado 466.—MADRID

## EXTREMADURA GALICIA Y MURCIA



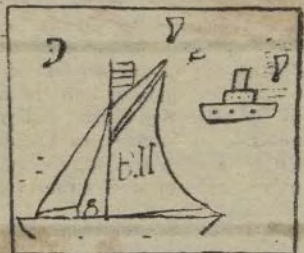
Detenido por Ramoneros en Villagarcía (Badajoz)



Arco de la Puerta de la Puerta



FELIPE FUERTE



Sepiano Martil-Hervos (Cáceres)



José María Badoza La Lomina



Una familia por Ramoneros en 11 años (Cádiz)



Por Julio Aras del Barrio Casas del Monte (Cáceres) 15 años



Por Julio Aras del Barrio Casas del Monte (Cáceres) 15 años



Por Serafina Diigue Naval Moral de la Mata



NAVE DEL SIGLO XII POR Dámaso Lozano VILLA GONZALO, BADAJOZ



La saga del tipo de la muerte por Felipe Fuerte 18 años de la muerte de la muerte (Cádiz)



Un pasap por Manuel Medina Goulin Novas del Madroño (Cáceres)



Pepita Louza 13 años, Pontevedra



Un niño cogiendo una gallina por José Campos 6 años Pontevedra



Por Julio Aras del Barrio Casas del Monte (Cáceres) 15 años



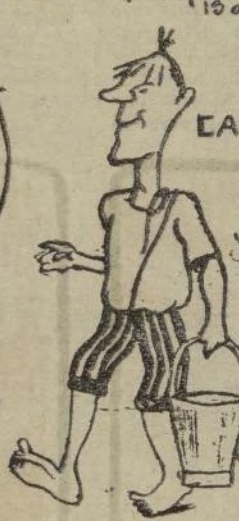
Una más rubia por María Casado 12 años - Lotauna



JUAN VICENTE MURCIA



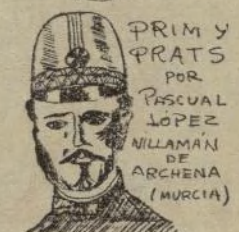
MURRETE POR Salvador Martínez Murcia



CASCARILLA por Salvador

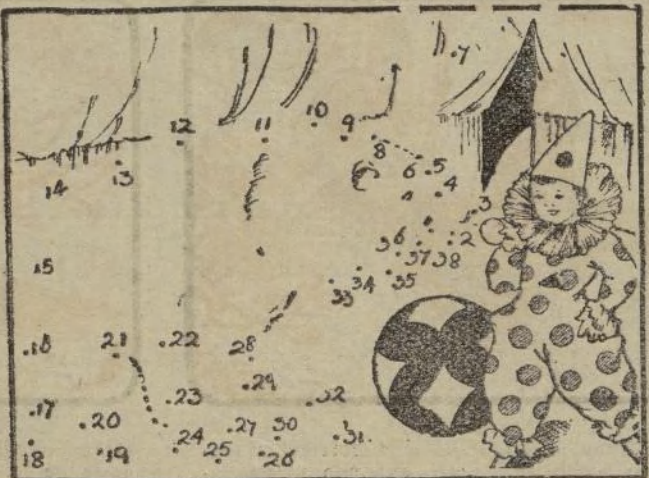


UNBARCO GORUNA



PRIM Y PRATS POR PASCUAL LOPEZ NILLAMÁN DE ARCHENA (MURCIA)

## ROMPE-CEBEZAS



1.º Si queréis saber quién acompaña a este payasito, unid los puntos del 1 al 38.  
2.º ¿Creéis que está este niño solo en el jardín? Pues están con él dos hermanitos más. Buscadles.

SE ENTUSIASTA PROPAGANDISTA DE JEROMIN ENTRE TUS AMIGOS





# LA RUTA DE TONY

EMOZIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELER ROJAS



—¡Hurra!—gritó Tony—Aquí está el río", al ver el brillo plateado de las aguas entre los árboles, que le anunciaba la proximidad del vado. Poniendo al trote sus caballos, Flor de Sol y Tony bajaron la inclinada pendiente de la orilla y entraron en el río. Viendo su rápida co-



rriente, advirtió Tony: "—¡Cuidado! no dejes al poney ir a lo hondo." Apenas acabó de hablar, cuando el jaco de Flor de Sol perdió los pies en unas piedras sueltas y, al luchar por recobrar el equilibrio, despidió de la silla a la jinete, que cayó al agua. En el mismo momento el caballo se ale-



jó de la niña y ésta fué arrastrada por la corriente, fuerte y rápida. Viendo Tony el peligro, saltó de su cabalgadura y se dirigió a ayudarla, mientras los caballos, sin sus respectivos jinetes, nadaban por el río y llegaban a la otra orilla. Con gran dificultad logró Tony llevar a Flor de



Sol a la ribera, que habían dejado unos minutos antes. Después que la ayudó a salir del agua, Tony miró con ansiedad en su derredor a ver si percibía al indio. De pronto vió al Sioux cabalgar entre los árboles hacia el río.—Vamos por aquí aprisa, Flor de Sol"—gritó Tony, y metién-



dose por el agua somera, tomaron el camino que conducía a un hueco oculto en la margen del río. Apenas habían entrado en su escondite, cuando el Sioux llegó al borde del río. Conteniendo el aliento, le contemplaban, pensando que no tardarían en ser descubiertos; pero para alivio de



ellos, el indio metió su caballo en el río. "—El Sioux cree que Flor de Sol y su hermanito Ros- tro Pálido han cruzado el río"—susurró la niña india, cuando anhelosos veían al indio vadear el río. "Si"—dijo Tony desesperanzado—; y ahora nuestra retirada está cortada y perdidos nues-



tros poney, ¿qué vamos a hacer?" Creyendo que los dos niños, a quienes perseguía habían pasado el río, el Sioux no se preocupó en mirar hacia atrás. Si lo hubiera hecho, habría visto a Tony y Flor de Sol acurrucados cabe la orilla, que le miraban con ansiedad. Al llegar a la ri-



bera opuesta el indio refrenó su caballo para subir la cuesta, mientras sus ojos examinaban las malezas y árboles, buscando las huellas de los fugitivos. Luego, apeándose, condujo su caballo de la brida, procurando rastrear la pista, siguió adelante examinando el terreno con ojos de hal-



cón. De pronto dió un gruñido de satisfacción, cuando vió huellas de las pezuñas de los caballos hondamente impresas en la tierra húmeda; atando su poney a un árbol, siguió la pista de las pisadas. Mientras el Sioux seguía el rastro de los dos caballos Tony al otro lado del río



arrastraba un leño a la orilla. "—Ten cuidado, Ala Blanca"—le previno Flor de Sol al caer el leño dentro del agua. "—No le dejes escurrir." "—No te preocupes, le tengo asido"—dijo Tony. "—Ahora abórdemosle y crucemos el río en él." En seguida Flor de Sol se colocó en el madero,



mientras Tony le empujaba a la corriente; después él se sentó en el otro extremo y, valiéndose de una pértiga le empujaba por el río hasta la otra orilla. Cuando el extraño esquife llegó cerca de ella, Flor de Sol se adelantó, y agarrándose a una rama de árbol, que colgaba sobre



el río, ayudó a Tony a atracar en el agua somera de la orilla. "—Ten cuidado, Flor de Sol"—dijo Tony—, el bravo Sioux puede acecharnos. ¿Qué ocurriría al fin? En el próximo número lo veremos.

(Continuará)